

## **EL TESORO DE NUESTRO DIOS**

### **El Diamante**

El sabio había llegado a las afueras de la aldea y acampó bajo un árbol para pasar la noche. De pronto llegó corriendo hasta él un habitante de la aldea y le dijo: “¡La piedra! ¡La piedra! ¡Dame la piedra preciosa!

“¿Qué piedra?”, preguntó el sabio.

“La otra noche se me apareció en sueños el Señor”, dijo el aldeano, “y me aseguró que sí venía al anochecer a las afueras de la aldea, encontraría a un sabio que me daría una piedra preciosa que me haría rico para siempre”.

El sabio rebuscó en su bolsa y extrajo una piedra. “Probablemente se refería a ésta” dijo, mientras entregaba la piedra al aldeano. “La encontré en un sendero del bosque hace unos días. Por supuesto que puedes quedarte con ella”.

El hombre se quedó mirando la piedra con asombro. “¡Era un diamante! Tal vez el mayor diamante del mundo, pues era tan grande como la mano de un hombre”.

Tomó el diamante y se marchó. Pasó dando vueltas en la cama, totalmente incapaz de dormir. Al día siguiente, al amanecer, fue a despertar al Sabio y le dijo: “Dame la riqueza que te permite desprenderte con tanta facilidad de este diamante”.

## **I. Por Creación.**

“Dios el Señor plantó un jardín al oriente del Edén; y allí puso al hombre que había formado”. “Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén, para que lo cultivase y lo cuidara”. Gn. 2:8, 15.

“Ordénales a los israelitas que me traigan una ofrenda. La deben presentar todos los que sientan deseos de traérmela”. Ex. 25:2.

## **II. Por Redención.**

“Por que el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Lc. 19:10.

“Mas bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”. Mt. 6:33.

## **III. Por pertenencia.**

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles”. Hch. 4:32, 37.

## **IV. Aspecto práctico.**

“En cuanto a la ofrenda de los santos... cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo,... para que lleven vuestro donativo a...”. 1 Co. 16:1-3.

“porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? ...¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio que vivan del evangelio”. 1 Co. 9:9-14.

## **I. Por Creación.**

“Trae a todo aquel que sea llamado por mi nombre, al que yo he creado para mi gloria, al que yo hice y formé”. Is. 43:7.

“En el mismo principio de la existencia del hombre se le puso freno al egoísmo,... El árbol del conocimiento, que estaba... en el centro del huerto, había de probar la obediencia, la fe y el amor de nuestros primeros padres”. *PP*, 30.

## **II. Por Redención.**

Cuando el hombre fue creado por Dios era perfecto y en su corazón sólo había amor, pero a causa del pecado el amor fue sustituido por el egoísmo y él quiso ocupar el lugar de Dios, o sea el de propietario. Con tal actitud el hombre se tornó enemigo de Dios, esclavo de Satanás y así habría permanecido para siempre si Dios no hubiese providenciado su salvación por la muerte de Cristo.

Cristo nuestro amante Redentor, fue al meollo del asunto, dijo: “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”. Mt. 6:21.

“El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca”. Lc. 6:45.

Tesoro es todo aquello a lo cual se aferra una persona, sin tener en cuenta su valor intrínseco. Los verdaderos intereses de una persona están donde tiene sus “tesoros”.

Todo lo que el hombre pueda tener en esta vida le ha sido prestado por Dios, sólo aquel “tesoro” que logra depositar en el cielo puede en verdad llamarse suyo.

El cristiano no se angustia por las necesidades materiales de la vida porque confía en que Dios las conoce y le dará lo que le haga falta.

“Lo que Jesús dice es lo siguiente: Si entregas tu corazón y todas tus energías para obtener lo que el mundo valora, lo obtendrás, pero será todo lo que obtendrás. Pero si por el contrario entregamos nuestro corazón y nuestras energías para ser totalmente fieles a Dios y leales a Cristo, correremos todo tipo de infortunios, seremos considerados desdichados por el mundo, pero la paga llegará y cuando llegue tendremos gozo eterno”. William Barclays, Lucas, 78.

La responsabilidad final tanto de lo que una persona es, como de lo que hace, está en la misma persona.

Dios nuestro amante Dios, para probarte y saber lo que hay en tu corazón. Él busca el amor. Y el amor sería revelado por medio de la obediencia a la voluntad de Dios, expresada en sus mandamientos.

“El Señor tu Dios te estará probando para saber si lo amas con todo el corazón y con toda el alma. Solamente al Señor tu Dios debes seguir y rendir culto. Cumple sus mandamientos y obedécelo; sírvele y permanece fiel a él”. Dt. 10: 3, 4.

## **Conclusión.**

“Nunca debemos olvidar que se nos ha puesto a prueba en este mundo a fin de determinar nuestra aptitud para la vida futura”. *RH*, 05/15/1893; *CMC*, 24.

“Honra al Señor con tus riquezas...”. Pr. 3:9, 10.

## **Todo lo que crece, cuesta.**

Dos hombres se encontraron un día. Uno de ellos estaba tratando de conseguir más fondos para la iglesia, y como tenía confianza con su amigo, le pidió una ofrenda generosa como hermano en la fe. A esto, el otro replicó que la iglesia siempre estaba necesitando y pidiendo dinero, y que ya el estaba cansado de tantas contribuciones que se pedían para esto y lo otro.

Al oír esto, el hombre que andaba colectando fondos le contó esta pequeña historia: “Cuando mi niña era pequeña, no me costaba mucho. Sus ropitas, su alimento, sus zapatitos, no eran muy caros. A medida que fue creciendo, los gastos también aumentaron. Y había que reponer más a menudo sus ropas y sus zapatos. Mientras más crecía ella, mayores eran los gastos”

Al decir esto, los labios del hombre temblaron, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Pero continuó diciendo: “Ahora mi niña ya no me cuesta nada, porque se me murió. ¿Y usted cree que estoy contento? ¡De ningún modo! Yo preferiría que estuviera viva, aunque mis gastos fueran cada vez mayores.

Así es la iglesia: Tiene necesidades, y mientras más crece la iglesia y su trabajo, más crecen sus gastos. Pero, que preferiría usted: Una iglesia viva o una iglesia muerta.

## **Lo que no se compra con dinero.**

Con dinero se compra placer, pero no se compra el *amor*.

Con dinero se compra el espectáculo, pero no se compra la *alegría*.

Con dinero se compra un esclavo, pero no se compra un *amigo*.

Con dinero se compra una mujer, pero no se compra una *esposa*.

Con dinero se compra una casa, pero no se compra un *hogar*.

Con dinero se compra el alimento, pero no se compra el *apetito*.

Con dinero se compra la diversión, pero no la *felicidad*.

Con dinero se compra la medicina, pero no se compra la *salud*.

Con dinero se compra los libros, pero no se compra la *inteligencia*.

Con dinero se compra la escuela, pero no se compra la *educación*.

Con dinero se compra un título, pero no la *eficiencia*.

Con dinero se compra la conciencia, pero no la *voluntad*.

Con dinero se compra un crucifijo, pero no la *fe*.

Con dinero se compra una iglesia, pero no se compra la *religión*.

Con dinero se compra las indulgencias, pero no se compra el *perdón*.

Con dinero se compra la tierra, pero no se compra el *cielo*.